



Simultan perception: Vindens geometrier og Lorca

Sentimiento y sinestesia Sobre "Tema con variaciones"

En 2010, cuando el Museo de Arte de Vendsyssel me encargó una obra a fin de ampliar su colección de autorretratos caí en la cuenta de que hasta la fecha tan sólo había hecho público un único autorretrato. Se trata de un pequeño dibujo a lápiz con lavado de tinta en blanco y negro de 1986 que me presentaba en la traducción danesa de *Tree and Leaf* de J.R.R. Tolkien de 1987 y para la que realicé treinta y siete obras a modo de ilustración. Así pues, era algo nuevo e intrigante, ¡y lo he vivido de forma tremendamente intensa!

A menudo he comentado que un aspecto fundamental de mi obra es “mirar al que ve”; “el sentido percibido de la vista”, como solía expresarlo Per Højholt. Y a menudo he apuntado respecto al concepto “naturalismo introspectivo” que lo visto, el motivo externo, “el objeto”, por ejemplo, un paisaje de Vendsyssel, se utiliza como una suerte de espejo para la introspección, para “la mirada introspectiva”. Siendo así, ¿qué sucedería entonces si el objeto externo fuera un espejo? En todos los retratos que he realizado a lo largo de los años, desde que tenía trece, por distinto que fuera a mí físicamente el modelo, he experimentado que todo empieza como un autorretrato. Entonces, cuando en un momento dado sobreviene el cambio y es el rostro del modelo del retrato el que prevalece sobre el papel o el lienzo y domina, para mí es una experiencia feliz, la de no estar solo. (Esto me ha convencido posteriormente de la certeza de las ideas de Jacques Lacan sobre “el estadio del espejo” en el desarrollo de la personalidad). Empecé a dibujar estudios a lápiz a partir del espejo, varios, para, como suelo decir respecto a los retratos, “llegar a conocer el rostro y sus proporciones, sobre todo los ojos, y hacerme una idea de lo que se esconde detrás de ellos”. Dibujo a dibujo, se me fue haciendo más difícil aferrarme a un solo rostro y a sus diversas expresiones. En cambio, sentí que a menudo lo esencial se encontraba en la relación entre las muchas y muy diversas expresiones.

Fue entonces cuando Carl Nielsen y Paul Hindemith volvieron a asomar en mi conciencia. ¿Y si utilizaba sus visiones musicales de los cuatro temperamentos clásicos como espejo de mis sentimientos y de la manera en que éstos marcan mi rostro en el espejo? La idea de clasificar la humanidad temperamentalmente según los cuatro grupos principales Colérico, Flemático, Melancólico y Sanguíneo se remonta a Hipócrates (c. 460 a. C. - c. 370 a. C.), “el padre de la medicina”. Sin perjuicio de lo que podamos pensar de ella en la actualidad, esta clasificación indica un intento de marcar los puntos cardinales de una cartografía de los patrones de comportamiento emocional del ser humano, de sus humores, de sus sentimientos. De ponerle palabras a un mundo afectivo por lo demás mudo.

La segunda sinfonía de Carl Nielsen de 1902 y *Tema e 4 Variazioni per pianoforte e orchestra d'archi* de Paul Hindemith de 1940 son, a mi parecer, dos maravillosas composiciones, ambas con el subtítulo *Los cuatro temperamentos*. Conceptualmente, la diferencia esencial reside en que los temperamentos de Hindemith son cuatro variaciones sobre un tema original que se presenta al principio. La obra de Nielsen tiene cuatro movimientos que corresponden cada uno a un temperamento y que después de su estreno fue criticada por no ser una “sinfonía”, sino “una suite de tesituras para orquesta”. Sin embargo, tras haberla escuchado en su totalidad cerca de cincuenta veces (unas cuantas veces más cada uno de los movimientos), experimento todo lo contrario: los cuatro movimientos conforman un discurso emocionalmente dramático, casi “narrativo”, que llega a una redención y a una conclusión liberadora en el sanguíneo movimiento final. Opté por seguir los cuatro movimientos de Nielsen para este experimento sinestésico precisamente porque no presenta un tema central: las variaciones Enigma de Edward Elgar me inspiraron al tratarse de 14 variaciones sobre un tema original nunca expuesto. Desde un punto de vista metafórico podemos imaginarnos que los 16 rostros que componen el autorretrato son variaciones complementarias sobre la idea del AUTORRETRATO, el ROSTRO o la VERDAD de este rostro al que así (posiblemente) nos acercamos un poco más...

I. *Allegro collerico* AMARILLO

El rostro en la parte superior derecha es un intento de introducirme en la locura que Carl Nielsen vislumbró en la figura colérica de la popular estampa que lo inspiró en una posada seelandesa, muchos años antes de que compusiera la sinfonía en 1901-1902.

II. *Andante comodo e flemmatico* VERDE

Cuando pinto la carnación o “el color de la piel” en un retrato suelo construir las capas de color complementariamente en verde para luego acabar el color del rostro en rojo capa por capa, pues así los tonos rojizos irradian mayor profundidad. En este caso, en las dos partes puntillistas, he hecho todo lo contrario: primero he pintado con rojo en la base y luego con verde sobre el rojo a fin de frenar y templar “flemáticamente” lo que arde...

III. *Andante malincolico* AZUL

La retroalimentación dolorosamente bloqueada, pesante, autodevoradora. Una inmersión en el círculo vicioso de la dinámica depresiva. Abandonar la fe y la esperanza...

IV. *Allegro sanguíneo* ROJO

Mi sensación es que el compositor desea “aterrizar” en el temperamento sanguíneo, a sabiendas de que a menudo significa tomar decisiones más con los sentimientos que a través de la reflexión...

Lars Physant 2013